

EL PODER DE LAS COMPARACIONES ESTÍMULO U OBSTÁCULO

LUISKANCYPER¹

Recibido Junio 7 2009

Aprobado Enero 20/2010

RESUMEN

En este trabajo parto de la hipótesis de que las comparaciones representan un aspecto asombroso de la vida anímica de los seres humanos. Son manifestaciones de un silencio atronador, generado a partir del accionar inconsciente de traumas e identificaciones múltiples. Las intentaré articular dentro de nuestro edificio teórico. Tienen una importancia significativa en los trastornos del carácter y en la producción de los síntomas. Su develamiento en la situación analítica puede ser empleado como un instrumento y un punto de partida para colegir, en una visión conjunta -como en el caso de Fabián, un adolescente que presentaba severos trastornos sexuales y de aprendizaje- los siguientes temas:

- 1) La historización de los traumas e identificaciones que subyacen tras las comparaciones.
- 2) La encrucijada narcisista-objetal.
- 3) La fantasía básica que comanda, inconscientemente, a las comparaciones.
- 4) El desdoblamiento del sujeto como sujeto y objeto; sus respectivas oscilaciones y los recurrentes juegos de dominio que se reactivan durante cada comparación.

Palabras clave: adolescencia, comparaciones, historización, campo analítico.

THE POWER OF THE COMPARISONS INCENTIVE OR OBSTACLE

SUMMARY

This paper assumes that comparisons are an amazing aspect of the emotional mental life of human beings. They are manifestations of a deafening silence, generated from the unconscious action of trauma and multiple identifications. I will try to articulate them into our theoretical building. They have significant importance in character disorders and in the production of symptoms. Uncovering them in the analytic situation can be used as a tool and a starting point for deducing, in a joint vision—as in Fabian's case, a teenager who displayed severe sexual disorders and learning disabilities—the following topics:

- 1) The historization of trauma and identifications that underlie comparisons.
- 2) The object-narcissistic crossroads.
- 3) The basic fantasy that unconsciously commands the comparisons.
- 4) The splitting of the subject as subject and object, their respective oscillations and recurrent domination games that are reactivated in each comparison.

Keywords: adolescence, comparisons, historization, analytic field.

¹ Médico psicoanalista, Miembro Titular en función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. E-mail: kancyper@uolsinectis.com.ar

O PODER DAS COMPARAÇÕES ESTÍMULO OU OBSTÁCULO²

RESUMO

Neste trabalho o autor partiu da hipótese de que as comparações representam um aspecto assombroso da vida anímica dos seres humanos. São manifestações de um silêncio atordoador, gerado a partir do acionar inconsciente de traumas e múltiplas identificações. O autor tentará articulá-las dentro do nosso edifício teórico. Tem uma importância significativa nos transtornos de caráter e na produção de sintomas. Seu aparecimento na situação analítica pode ser empregado como instrumento e um ponto de partida para reunir, em uma visão conjunta- como no caso de Fabian, um adolescente que apresentava severos transtornos sexuais e de aprendizagem- os seguintes temas:

- 1) A história dos traumas e identificações que estão subjacentes às comparações.
- 2) A encruzilhada narcisista- objetal.
- 3) A fantasia básica que comanda, inconscientemente, as comparações.
- 4) O desdobramento do sujeito como sujeito e objeto; suas respectivas oscilações e recorrentes jogos de domínio que são reativados durante cada comparação.

Palabras chave: Adolescência, comparações, História e campo analítico.

El saber popular afirma: "Todas las comparaciones son odiosas, pero algunas son más odiosas que otras". Y, sin embargo, otras no lo son. Resultan ser, al contrario, elocuentemente necesarias, pues durante el acto mismo de la comparación, es decir, del cotejo y confrontación de lo semejante, de lo diferente y de lo complementario con un otro, que opera como modelo, objeto, rival o auxiliar, se promueve una ganancia en la configuración y consolidación de la identidad propia y ajena.

1. LAS COMPARACIONES: TOLERANCIA E INTOLERANCIA

*La intolerancia es natural en el niño, al igual que el instinto de apoderarse de todo lo que le agrada.
La tolerancia se aprende poco a poco, desgraciadamente, si bien el control del cuerpo se logra a temprana edad,*

la tolerancia requiere la educación permanente de los adultos.
Umberto Eco

Las comparaciones se presentan en todas las etapas de la vida y suelen re-significarse, de un modo muy elocuente, durante la adolescencia, llegando hasta el extremo de originar situaciones de acoso y violencia.

En primer término, diferencio las comparaciones estructurantes de las patogénicas. Estas últimas ponen de manifiesto la encubierta vulnerabilidad de una identidad que ha sido insuficientemente consolidada y que, además, se sostiene con precariedad y con agresión, a partir de la 'fabricación' de un otro al que se lo inviste como si de un rival peligroso se tratara, del cual hay que salvarse y al que, entonces, es preciso combatir, a través de: denigración y triunfo (comparación maniaca); idealización y sometimiento (comparación masoquista);

² Traducción al portugués, Geny Talberg.

ofensa y contra-ataque (comparación paranoide); control omnipotente y sofocación (comparación obsesiva).

Las comparaciones estructurantes, a diferencia de las tanáticas patogénicas, se hallan comandadas por Eros, pues garantizan la presencia de la diferenciación y la pluralidad entre los diferentes elementos. Además, posibilitan al sujeto desplegar su inalienable derecho para el ejercicio pleno de una libre elección y se hallan signadas por la lógica de la tolerancia, que posibilita el registro y la aceptación del Otro como diferente.

Tolerancia no significa complacencia, indiferencia, ni renuncia a las propias convicciones, sino el respeto a un principio: aceptar la existencia y la diversidad del Otro, quien tiene el derecho a pensar y sentir distinto.

Tolerar significa (Heritier, F., 2002: 24) "Aceptar la idea de que los hombres no se definen simplemente como libres e iguales ante el Derecho, sino que la *categoría de hombre corresponde a todos los seres humanos*".

La respuesta del sujeto a las comparaciones tiene lugar sobre la base de sus pulsiones, de la forma en que están imbricadas, del hecho de que entre éstas prevalezca Eros o Tánatos. Cuando prevalece este último, el cotejo de lo diferente y de lo complementario es reemplazado por el acto intolerante de la provocación, que al generar un desafío hostil, detiene al sujeto y al otro en sus posibilidades de evolución.

Así, podemos ver que, en la comparación masoquista, el sujeto sobrevalora al otro y lo inviste como un modelo idealizado al servicio de acrecentar, precisamente, su megalomanía negativa: "Yo, cuando me comparo, soy el peor de todo y de todos". A través de esta comparación compulsiva, satisface el deseo de revolver en la llaga de su autodesvalorización hasta convertirse en el "atormentador de sí mismo" (Terencio).

En efecto, la sobreestimación de lo negativo propio desencadena, en el sujeto masoquista, sentimientos de culpabilidad, vergüenza y autocondena, y estos reaniman el despliegue de la fantasía de *Pegan a un niño* (Freud, 1919).

En las comparaciones maníacas, obsesiva y paranoide el sujeto se identifica como un incuestionado amo, detentor de un poder soberbio. La soberbia, a diferencia del orgullo, implica siempre un sentimiento de superioridad arrogante, de satisfacción y envanecimiento por la contemplación de lo propio con menosprecio de los demás.

En efecto, en la comparación maníaca se activan los mecanismos de: negación, denigración y triunfo sádico sobre un otro desvalorizado, mientras que en la obsesiva, la agobiante comparación compulsiva implementa los mecanismos de control y dominio cruel y sádico, que socavan, en forma gradual y progresiva, la subjetividad del otro y del sí-mismo propio, hasta llegar al extremo de la aniquilación.

En la comparación paranoide, el sujeto se sobreinvieste con una megalomanía persecutoria, y el otro suele ocupar el lugar de un rival y/o enemigo al que, con recelo, se debe atacar, y del cual se requiere huir defensivamente.

En estas cuatro últimas comparaciones patogénicas, el sujeto adolece de una miopía afectiva. Fuera de la esfera de su sí-mismo no ve a nadie, atribuyéndose a él solo todo el poder, y permaneciendo finalmente como un ser intolerante, enaltecido y soberano, a la vez que incapacitado para respetar el poder y los derechos inalienables que detentan y poseen los otros junto a él.

Paul Ricoeur sostiene:

La intolerancia tiene su fuente en una disposición común a todos los hombres, que es la de imponer sus propias convicciones, dado que cada individuo no sólo tiene el poder para imponerlas,

sino que, además, está convencido de la legitimidad de dicho poder. Dos son los aspectos esenciales de la intolerancia: la desaprobación de las creencias y convicciones de los demás, y el poder de impedir a estos últimos vivir su vida como les plazca. (2002: 23).

La observación clínica nos revela que en vez de estas comparaciones patogénicas, del tipo puro, suelen presentarse las mixtas con mucha mayor frecuencia, configurándose, entre ellas, diversas y múltiples combinaciones como las maniaco-obsesivas, del tipo obsesivo-masoquistas o paranoide-obsesivas. Tanto en las puras como en las mixtas, se personifica una fantasía relacionada con la intolerancia narcisista, que denominé 'fantasía del unicato'³.

Con insólita frecuencia hallamos que el amor al poder absoluto que subyace en el deseo de permanecer en el lugar de la gloria y de la impiedad del 'unicato'⁴, se ha conservado en lo inconsciente y despliega, desde la represión, sus efectos particulares. Esta fantasía se edifica como el Yo ideal mismo -que es un cultivo puro de narcisismo- sobre la base de desmentidas y, en virtud de éstas, conserva su existencia. Frente a la muerte, eleva su pretensión de inmortalidad, y frente a las angustias del mundo y sus contingencias, se aferra al peligro con su invulnerabilidad. Él, en sí y por sí, es digno del amor, del reconocimiento y de un poder ilimitado, incuestionado e inquebrantable.

La fantasía del 'unicato' sería, entonces, la vigente escenificación imaginaria de la hipótesis freudiana de la horda primitiva, cuando

se reanima, en el sujeto, la creencia psíquica de ser el elegido incuestionable para ejercer un poder absoluto, a imagen y semejanza de un padre primitivo, despótico y brutal, que intimida a los demás para someterlos a los caprichos de su dominio.

En efecto, "A quien aspira a reinar, cada hermano es un estorbo" (Calderón de la Barca).

Esta fantasía sempiterna del anhelo de un poder irrestricto que subyace en la naturaleza humana, representaría la continua oscilación entre la nostalgia de un padre avasallador y dictatorial, y la permanente lucha fratricida en pos de una herencia a la que cada uno se siente acreedor (Winocur: 269) .

La fantasía del 'unicato' no representa la diseminación del poder, sino su antítesis: la acumulación del poder. No es lo múltiple, es lo Uno. Es la muerte de la multiplicidad y de la diversidad.

Esta fantasía mortífera suscita, en cada sujeto, la reviviscencia de las comparaciones patogénicas. Y éstas se escenifican desde los tiempos primordiales de la Biblia, por ejemplo, en las representaciones oníricas de los sueños de José, el declarado hijo predilecto de Jacob que despertó los acérrimos celos fraternos, "y adónde pueden conducir estos celos, bien lo muestra la saga judía de José y sus hermanos" (Freud, 1938: 103).

Las comparaciones patogénicas cobran una elevada importancia para el yo, porque le deparan una satisfacción narcisista de la que

³ Así como el Complejo de Edipo pone límite a la ilusión de omnipotencia del narcisismo (Faimberg), también el Complejo Fraternal participa en la tramitación y desasimiento del poder vertical detentado por las figuras edípicas y establece otro límite a las creencias narcisistas relacionadas con las fantasías del 'unicato'. (Luis Kancyper. *El Complejo Fraternal y sus cuatro funciones*. Congreso Fepal 2002.

⁴ El 'unicato' es una denominación acuñada a fines del siglo XIX, aplicada al gobierno de un solo partido reaccionario y corrupto. El eje de ese sistema político era una concepción absolutista de un poder ejecutivo unipersonal que inutilizaba y avasallaba a los demás, impidiendo el establecimiento de una oposición organizada (Romero J. L. , 1956: 236) (N. de la A.).

estaba privado. Así, podemos observar, según señala Freud (1926: 95), que en las neurosis obsesivas y en la paranoia:

Las formaciones de sistemas de los neuróticos obsesivos halagan su amor propio con el espejismo de que ellos, como unos hombres particularmente puros o escrupulosos, serían mejores que otros; las formaciones delirantes de la paranoia abren al ingenio y a la fantasía de estos enfermos un campo de acción que no es fácil de sustituirles.

2. LA GENEALOGÍA DE LAS COMPARACIONES

Para estudiar los orígenes y precedentes de las comparaciones estructurantes y patogénicas, se requiere diferenciar aquellas engendradas bajo el predominio de la propia elaboración del sujeto, de aquellas otras que provienen impuestas por traumas e identificaciones, no tramitadas, de otras generaciones.

En un trabajo anterior (Kancyper 2007: 158), señalé los influjos traumáticos ejercidos por las comparaciones patogénicas parento-filiales impuestas en la vida de Stanislaus Joyce, denunciadas con dolor y humillación en su libro *Mi hermano James Joyce*.

Mi padre me llamaba el chacal de mi hermano, y cuando se cansaba de repetir esto me explicaba científicamente que yo no tenía luz propia, sino que brillaba con la ajena, como la luna. Con este símil me molestó amorosamente hasta que le repliqué que en lugar de atormentarme con la luna, hiciera algo con su nariz, que comenzaba a brillar con luz propia (Joyce, S: 215).

Estas comparaciones hostiles impuestas por los padres suelen fomentar, por un lado, profundos trastornos en la construcción de

la identidad en los hijos y por el otro, ejercen el poder maquiavélico de dividir para reinar, impiden el establecimiento de una cooperación horizontal y solidaria entre hermanos, lo que, a su vez, permite a los padres continuar detentando, de este modo, un arbitrario poder vertical.

Mijolla pone al descubierto, en *Los visitantes del yo*, el nexo que se establece entre la metapsicología transgeneracional, y la compulsión a la repetición de situaciones traumáticas e identificaciones impuestas, no superadas, por otras generaciones en las dinámicas parento-filiales. Lo ilustra a través de los efectos que ejercieron las comparaciones fraternas no resueltas de la madre de Simone de Beauvoir con la tía Lili y con el abuelo materno, en el proyecto identificatorio de la escritora.

Simone de Beauvoir, en el conmovedor librito que ha consagrado a la memoria de su madre, nos presenta una muestra perfecta de la repetición impuesta a tantos niños de un drama conflictivo transmitido por la generación precedente:

-De mi abuelo, mamá me decía a menudo con resentimiento: 'No veía más que por los ojos de tu tía Lili'.

Cinco años más joven que ella, rubia y sonrosada, Lili suscitaba en su hermana mayor unos celos ardientes e imborrables.

-Hasta las proximidades de mi adolescencia, mamá me atribuyó las más altas cualidades intelectuales y morales: se identificaba conmigo; humillaba y rebajaba a mi hermana: era la menor, sonrosada y rubia, y sin darse cuenta se tomaba con ella su revancha.

No nos engañemos, Simone de Beauvoir ha sacado múltiples ventajas, conscientes e inconscientes, de esta proyección en el pasado de los conflictos que la

oponían a su propia hermana menor, aunque sólo fuese negando, de esta forma, su deseo personal de verla 'humillada y rebajada'. Pero el juego de prestidigitación que nos describe se produce con mucha más frecuencia de lo que pensamos en familias donde los hermanos vuelven a representar entre ellos las escenas de tiempos pasados de los que, de hecho, sólo han adquirido un conocimiento fragmentario, transmitido y deformado por sus padres (Mijolla, 1986: 74).

3. LAS COMPARACIONES EN LA SITUACIÓN ANALÍTICA

En la clínica, las comparaciones tienen un alto valor heurístico; pueden ser empleadas, durante el proceso analítico, como un recurso para el descubrimiento y elaboración de situaciones traumáticas y de identificaciones que se producen como intento de desenlace de tales situaciones, y que, de un modo latente, subyacen tras la manifiesta compulsión repetitiva de las comparaciones.

Partiré de esta hipótesis: las comparaciones manifiestas y latentes en la situación analítica, representan un atajo privilegiado, porque abrevian el camino para reflexionar acerca de uno de los nudos predilectos, en donde se refugia la intimidad más escondida de la encrucijada narcisista-objetal de cada sujeto, dentro de un campo dinámico de fuerzas.

En toda comparación fraterna, edípica y narcisista se coteja la falta y/o el exceso en uno mismo y en el otro, a partir del cual se puede llegar a establecer la asunción de la diferencia, de lo semejante y de lo complementario.

En algunos casos, la falta o el exceso desencadenan sentimientos de compasión, ternura, amor y cooperación; en otros, en

cambio, reaniman sentimientos de odio, celos, envidia, resentimiento, crueldad, sadismo y persecución.

Así, la cualidad positiva de la comparación fraterna puede llegar a fomentar sentimientos de concordia y camaradería. Al decir de Sábato: "La solidaridad salvadora, que reabre la posibilidad de recuperar cuanto de humano hemos perdido", y, además, promueve "la capacidad de imaginar al prójimo, que es un modo de inmunizarse contra el fanatismo" (Amos Oz, 2007).

Este aspecto constructivo de la comparación fraterna es ilustrado en la antigua leyenda hebrea *Los dos hermanos*, en la que se pone en evidencia cómo la "salvadora riqueza de las diferencias" (Steiner, G.) puede llegar a ser fuente y, a la vez, motor de la búsqueda del sentido de justicia y de la exigencia de igualdad entre ellos, y que son, según lo sostienen Vallino, D. y Mació, M. (2004: 803), "las raíces de la conciencia social y del sentido del deber, del espíritu comunitario y de la identificación social", manifestaciones derivadas del aspecto trófico del complejo fraterno.

Mientras tanto, en la microficción de Brasca, *Hermanos*, presenciamos justo lo contrario: Cuando, a partir de la comparación, el otro permanece identificado en el lugar de un ominoso rival paranoide y no en el de modelo, objeto o auxiliar complementario (Freud, 1921: 67). Como consecuencia, se generan encarnizados aborrecimientos mutuos, que sólo siembran afectos comandados por Tánatos y que suelen ser desplazados a las relaciones con los pares y a los vínculos de pareja.

A continuación, transcribiré ambos textos, para cotejar las cualidades positivas y negativas del uso y abuso de las comparaciones fraternas cuando están al servicio de estimular u obstaculizar la dinámica entre los vínculos humanos.

- **Los dos hermanos**

Hace mucho, mucho tiempo, en la región donde antiguamente levantábase Jerusalén, vivían dos hermanos.

Eran labriegos, y cultivaban la tierra que habían heredado del padre. El hermano mayor era soltero y vivía solo. El menor era casado y vivía con su esposa y cuatro hijos pequeños. Se amaban tanto que no querían dividir el campo entre ellos. Araban, sembraban y cosechaban juntos, y el producto del trabajo común era repartido por partes iguales.

Cierta noche, en tiempo de cosecha, el hermano mayor se acostó a dormir, mas no pudo conciliar el sueño. "Heme aquí se dijo, solo, sin mujer ni hijos. No tengo que alimentar ni vestir a nadie. Mi hermano, en cambio, tiene la responsabilidad de una familia. ¿Es justo, entonces, que compartamos nuestras cosechas en la misma proporción? Sus necesidades son mayores que las mías".

A medianoche se levantó, tomó una pila de gavillas de trigo y las llevó al campo de su hermano. Luego volvió a su tienda y se durmió en paz.

Esa misma noche, su hermano tampoco pudo dormir, pues pensaba en él. "He aquí que cuando sea viejo mis hijos me cuidarán, pero ¿qué le sucederá a mi hermano? ¿Quién cuidará de sus necesidades? No es justo que compartamos nuestras cosechas del mismo modo": Así que se levantó, reunió un montón de gavillas de trigo y las condujo al campo de su hermano, dejándolas allí. Hecho esto, acostóse nuevamente, durmiéndose en paz.

Cuando vino el alba, ambos hermanos extrañáronse sobremano de encontrar

la misma cantidad de trigo cosechado que habían dejado la noche anterior. Pero no se comunicaron el asombro que les había causado el suceso.

A la noche siguiente repitió cada hermano lo que había hecho antes. Y a la madrugada tuvieron motivo nuevamente para asombrarse: el número de gavillas en cada campo no había variado. Pero la tercera noche, cuando ambos repetían el traslado de gavillas, se encontraron en la cima de una colina. Inmediatamente comprendieron lo que había ocurrido. Embargados por la emoción, dejaron las gavillas y se abrazaron, llorando de gratitud y felicidad.

- **Hermanos**

Cuando la coexistencia se les hizo insostenible, dos hermanos muy competitivos llegaron a un acuerdo tácito, pero inquebrantable: aquello en lo que uno de ellos triunfara quedaría vedado para el otro; eso evitaría toda comparación entre ambos.

Más que un alivio, el pacto resultó una condena.

En la carrera por apropiarse de los triunfos más gratificantes y las privaciones menos penosas, el que mostró primero ser más inteligente relegó al otro a la estolidez y los trabajos duros. Consecuentemente, cuando el bruto, aunque apuesto, ganó con las mujeres, el intelectual tuvo que inclinarse por los hombres. Pero replicó haciéndose más rico, con lo que obligó al hermano a equivocarse en los negocios y arruinarse. No previó que tanta miseria haría que su rival deseara morir hasta lograrlo y que con ello le escamotearía el triunfo. Achacoso y

cubierto de años, soporta aún la ruina de su cuerpo mientras clama por una muerte prohibida.

4. LA FANTASÍA INCONSCIENTE BÁSICA

M. Baranger (2005: 54) señala:

Cada vez que se establece una relación bastante duradera, donde los roles se distribuyen y se cronifican o se intercambian sobre un fondo constante, estamos justificados para hablar de una situación de campo –así, lo mismo en una pareja, una familia, un grupo profesional o institucional.

En ese mismo sentido, también en las comparaciones reiteradas se establece una relación bastante duradera en la que se genera un campo dinámico de fuerzas, creador de una singular 'fantasía inconsciente básica' (Baranger, M., 1992: 223), a partir de la cual, ésta determinará la dinámica de la comparación.

En efecto, el que se compara, lo hace desde una posición determinada por sus identificaciones inconscientes, en virtud de las cuales se coteja con un otro investido por él, quien a su vez, asume y reasume ese rol definido a partir de la historia de sus propios traumas e identificaciones que inconscientemente comandan su vida.

La fantasía inconsciente básica que se origina previa y durante cada comparación, no tiene una clara existencia fuera de la situación de ese campo dinámico, si bien se enraiza en el inconsciente de cada uno de los participantes e incluye zonas importantes de la historia personal de los integrantes asumiendo cada uno un rol imaginario estereotipado. "Esta

fantasía no es una suma ni una combinación de fantasías individuales de los integrantes de la comparación, es un conjunto fantasmático original creado por la misma situación del campo" (Baranger, M., 2005: 63).

Por medio de esta fantasía inconsciente básica y de sus transformaciones, cuando se la entiende y la interpreta, podemos entonces comenzar a colegir el funcionamiento psíquico y la historia intrasubjetiva de cada uno de los integrantes. "Desde la intersubjetividad a la intrasubjetividad. Desde el *hic et nunc*⁵, al pasado y al porvenir. Desde esta comparación, aparentemente atemporal, a la temporalidad de la resignificación" (Kancyper, 1997: 347).

5. FABIÁN Y LAS COMPARACIONES MASOQUISTAS

A continuación presentaré, a través de un caso clínico, cómo las comparaciones masoquistas regían fundamentalmente la vida atormentada de Fabián, un adolescente de 18 años, que presentaba severos trastornos sexuales y de aprendizaje.

Fabián había sido identificado en el medio familiar como el hijo 'vago' y sufriente. Era el hermano mayor de otras dos hermanas: Jennifer de 16 y Mercedes de 12 años. También ellas presentaban dificultades en sus estudios. La madre de 45 y el padre de 52 habían interrumpido sus estudios universitarios.

Fabián había solicitado iniciar un proceso analítico, porque no podía gobernar sus accesos de angustia, que se exteriorizaban a través de afecciones psicósomáticas, de severos trastornos sexuales y en el área del aprendizaje. En las dos sesiones que transcribo a continuación, pertenecientes a su primer año de análisis, se ponen de manifiesto:

⁵ Aquí y ahora. (N. de la E.).

- a) Las comparaciones masoquistas de Fabián y sus oscilaciones.
- b) Los nexos íntimos que se traman inconscientemente entre la sexualidad y el aprendizaje.
- c) Las comparaciones compulsivas como manifestaciones de un trastorno narcisista, edípico y fraterno.

- **Siempre me gusta no ser yo**

Fabián: *Yo me comparo constantemente.*

Cuando voy con amigos a bailar y veo que el otro puede hablar 'pelotudeces' con las 'minas' y yo no, me comparo y salgo perdiendo. Y cuando me comparo con un 'pibe' que no salió ni quince veces en toda su vida, salgo ganando; y así es con todo.

Cuando veo televisión y lo veo a Brad Pitt digo: 'Mirá qué 'facha' tiene el flaco y todas las minas que se le tiran', allí salgo perdiendo y cuando lo veo a Tévez salgo ganando.

Yo vivo comparándome y me molesta, porque cuando me siento superior me hago el 'boludito' para que el otro no se sienta mal.

Analista: ¿Boludito o boludo?

Fabián: Yo soy un 'boludo', porque no estudio, porque no me ocupo de lo mío, pero me hago el 'boludito' ante los demás para que no me envidien. Yo soy un vago, un 'boludo', un 'pelotudo' que todo lo analiza. Nunca llego a relajarme del todo. Con todos vivo comparándome.

Veo un negro enorme y me imagino qué 'poronga' deberá tener y a mí me gustaría tenerla grande como la de él. ¿Y conmigo quién se comparará? A mí me gustaría poder dejar de compararme pero no lo puedo controlar. Esto

sí, me gustaría poder tener un control sobre mí.

Le señalo que cuando se compara no focaliza su mirada en lo propio y funciona entonces como un limpiaparabrisas mirando sin tregua hacia los costados, y, además, le pregunto cómo él se compara conmigo.

Yo me imagino que cuando vos te ponés a leer un libro te concentrás en el libro. Yo no puedo estar concentrado en algo sin que me vengan otras cosas a la cabeza. Y hasta cuando estoy mirando TV e intento concentrarme, no acabo de ver un programa completo, no puedo concentrarme y esto me pesa.

Intento leer. Leo y no me concentro y después no me acuerdo nada. Porque soy un 'pelotudo de mierda'. Lo mismo me pasa con el tenis, no puedo estar concentrado todo el tiempo en la cancha.

Yo no sé qué hacer. Las comparaciones son muy rápidas y me desconcentran.

Yo no quiero tener más comparaciones.

Yo veo a alguien y automáticamente lo pienso y empiezo a compararme con él y no lo puedo manejar. Me digo: 'basta, no te compares'. Pero hay otra parte de mi cerebro que está allí comparando todo. Es como un diablo que me 'jode' y no lo puedo dominar.

Si voy caminando y no veo en los demás nada positivo, no pienso que yo tenga más que él.

Yo nunca digo qué suerte tengo que yo soy así. Yo casi nunca me digo soy el mejor.

No sé si alguna vez te conté que le tengo miedo al avión y cuando estoy esperando para hacer el check-in miro a la gente que está en la cola y me digo: 'cómo me

gustaría ser ese que no tiene miedo a volar'. Siempre me gusta no ser yo. Me gustaría tener la pinta de Brad Pitt, la poronga del negro, la capacidad de volar sin miedo que otro tiene y no yo y, además, poder hablar con las 'minas' sin problemas. Pero si tuviera todas esas cualidades no sería entonces yo. Estoy harta de vivir en la comparación.

- **Cambiarle el signo a mi confianza**

Fabián: El poco poder de la mente que tengo es enorme. Siempre trato de encontrar la excusa para no hacer algo, en vez de encontrar algo para incentivar me y hacerlo.

Si tuviera más control sobre mi mente o sobre mi cuerpo me sentiría mucho mejor y podría hacerlo.

Si yo tuviera una mente más fuerte podría aguantar mucho más y 'garcharía' mejor. El problema mío, el de la eyaculación precoz, me saca muchísima confianza en mí. Parezco un 'boludito', por eso me da miedo y me da vergüenza y no lo hago.

Por ejemplo, me encanta la amiga de mi hermana y yo sé que le gusto a ella, pero no me acerco, y le tengo muchas ganas, pero no me animo, para que ella después no les diga a las amigas que estuvo conmigo y que yo estuve dos segundos con ella y que no pude. Esto me tira la autoestima por el piso y me siento un 'boludito', 'un forro'.

Cuando era chico me decía que quería tener 15 años porque pensaba que me las iba a 'coger' a todas, y ahora que tengo 18 y es el momento mío no 'cojo'. Yo no 'cojo' no porque no quiera, sino porque no puedo. Me da muchísima bronca. Si cogiera bien sería distinto. Tendría más confianza en mí mismo.

Le pregunto si él encuentra alguna relación entre lo que le pasa con el hecho de animarse y con el desanimarse cuando está con una mujer, y lo que le pasa cuando tiene que tomar un libro entre sus manos y animarse a penetrar en él.

Fabián: Sí, seguro. Ante la menor dificultad lo dejo. Me digo: 'igual no lo voy a entender'. Esto 'me da por las pelotas'. También en el estudio me siento dos minutos y me levanto y me voy. Tampoco me concentro en las clases, me 'tildo', me voy enseguida para cualquier lado.

Analista: Parece que es mucha tu confianza en que no podés conectarte y permanecer. Tenés una fuerte creencia armada acerca de tu fracaso ya antes de penetrar.

Fabián: En casi todas las situaciones parto de la idea de que me va a ir mal. Cuando 'cojo' parto de la idea (de) que voy a acabar rápido, y cuando estudio, que no voy a poder estudiar mucho. No me gusta como yo soy. Yo, sinceramente te digo Luis, que si no tuviera alguna esperanza de cambiar, me tendría que pegar un tiro, porque la verdad es que todos los objetivos de mi vida dependen mucho de este cambio.

Yo quiero estudiar bien y creo que el estudio es más fácil de cambiar que el problema mío en las relaciones sexuales. Con el estudio puedo ya empezar a dominar un poco más mi concentración, noto un cambio que no es suficiente para nada. Cambio que tiene que seguir progresando bastante, porque así no vamos a ningún lado; pero cuando cojo siempre me pasa lo mismo y me pega más para abajo.

Analista: También cuando te comparás con los otros, que según vos son

tan fabulosos, terminás finalmente sintiéndote un 'boludito', porque esa comparación es una otra manera que tenés para pegarte vos a vos mismo.

Fabián: Creo que si tuviera la misma confianza en el éxito que en el fracaso sería muy distinto y estaría muy bien.

Analista: Y cuando venís a sesión, ¿qué sentís antes de entrar?

Fabián: En realidad es bastante raro lo que me pasa. Cuando estoy acá en sesión me veo en algunos puntos mejor. Tengo confianza en que voy a poder. Llego y salgo de la sesión esperanzado. Pero cuando me encuentro con las 'minas' y no les digo nada, me digo: 'Yo no tengo cura. Soy un 'boludito', y me digo que, para mí, 'cogerme' a una mina es una utopía. Yo quisiera 'coger' una hora sin parar.

Analista (En tono chistoso): ¿Durante una hora continuada?

Fabián: (Se ríe) Bueno, es un decir, una hora. Me conformo con media hora, con veinte minutos, pero algo normal. Algo que no me sienta tan mal, porque me ataca la vergüenza y me mata.

¿Yo siempre voy a tener esta mentalidad de un débil que me hace tanto sufrir? Yo siempre imagino que el otro es mejor que yo, y no sé cómo yo seré. Yo tengo más ganas de cambiar que confianza en mí. Mis ganas son enormes. Pienso que tengo todo a mi alcance, absolutamente todo lo que quiero lo puedo obtener. Pero a veces me digo si yo podré algún día cambiar y cambiarle el signo a mi confianza para pasar del negativo al positivo.

A partir del discurso de Fabián me planteo los siguientes interrogantes:

- 1) ¿Cómo rescatar a Fabián de la palabra-cautiva "boludo-boludito" que devastaba su sentimiento de sí (*Selbstgefühl*) y lo instalaba en la posición de un mero objeto de desecho?
- 2) ¿Cómo liberarlo de la comparación patogénica masoquista que tenía efectos vejatorios y ultrajantes a su identidad, pero que, además, él mismo provocaba, comandado inconscientemente por su devaluada autoimagen narcisista de 'vago'?
- 3) ¿Cómo hacer consciente la fantasía inconsciente básica de campo de 'el débil', que promovía la génesis y el mantenimiento de investir a un otro en el lugar de un sujeto rival y fuerte, mientras que Fabián se posicionaba subjetivamente como un objeto inerte y expuesto a la derrota?

Fantasia de disputa tanática, que se desplegaba imaginariamente entre los dos extremos, basada en la certeza absoluta y sin posibilidad alguna de posiciones intermedias, en la que él mantenía la creencia psíquica en su impotencia erótica e intelectual. Esta fantasía solía tener, además, un aspecto defensivo que encubría, en realidad, una convicción omnipotente de superioridad que intentaba mantener en secreto y evitaba poner en juego.

Fabián, como primogénito, mantenía la creencia psíquica de detentar poderes mayores y legítimos sobre los otros quienes, para estudiar, requerían elaborar los conocimientos en forma gradual y sistemática. Mientras que él, con sólo dos noches previas a los exámenes, pretendía aprehender, mágicamente, lo que los demás, a los que denigraba y sobre los que triunfaba maníacamente, habían procesado, como 'boludos', durante varios meses.

Fantasia de excepcionalidad narcisista del "elegido", sostén de una legitimidad propia que le confería condiciones para suspender la validez de un orden establecido por las

normas educativas, colocándose él mismo fuera de ese orden.

Este estado de excepcionalidad (Agambén), autoproclamado por Fabián, por haber sido el hermano mayor, lo eximía de todo tipo de obligaciones, y pretendía, al mismo tiempo, que fuera aprobado por las autoridades, estar, al mismo tiempo, dentro y fuera de la ley.

Pero, cuando este deseo omnipotente de soberano y elegido se frustraba en la realidad material, Fabián regresaba entonces a su megalomanía masoquista tornándose en un ser superior y, a la vez 'boludo-boludito' y vago.

Situación de víctima privilegiada (Kancyper, 1991) que promovía un movimiento libidinal regresivo en Fabián, para refugiarse, finalmente, dentro de un muro narcisista-masoquista (Kancyper, 2007), erigido por él mismo con autorreproches, y sostenido defensivamente a través de un acérrimo negativismo frente a estudiar.

Pontalis (1974: 142) afirma que: "La fantasía es una realidad estructurante y actuante", y señala, además, la frecuente colusión entre fantasmáticas.

4) ¿Cómo posicionarse, el analista, en la situación de ese campo dinámico como un aliado transitorio y no como un cómplice para que el analizando se anime a cuestionar y confrontar lo impuesto por otros y lo promovido y provocado por él mismo, desde el lugar de la responsabilidad, y no desde la culpa, del remordimiento y de la vergüenza? Para saltar, primero, el cerco de la lógica belicista engendrada por la reactivación de la fantasía inconsciente básica de campo de 'el débil' y fracasado versus el fuerte y exitoso, y poder recién luego acceder a construir una otra lógica, la de la solidaridad, que posibilita la admisión de la diferencia, de la semejanza y

de la diversidad entre el sujeto y los otros complementarios.

Al decir de Levinas "Jamás existimos en singular, porque estamos relacionados con los seres y las cosas que nos rodean [...] Yo no soy el Otro, pero no puedo ser sin él."

Fabián, en sus comparaciones fluctuantes con el otro, hacía un uso masoquista: (soy *un vago, un boludito*), y a la vez, maniaco y paranoide del otro (*Yo, en dos días estudio lo que otros boludos tardan meses, además, a mí los profesores no me exigen porque me odian*), que lo anegaba de angustia, vergüenza y dolor e interceptaban, de modo elocuente, sus procesos de aprendizaje.

Se había parapetado, a lo largo del segundo año de su proceso analítico, en un complejo sistema de resistencias de difícil abordaje que hacían peligrar su continuidad. Desafiaba y obstaculizaba sistemáticamente mi función analítica, proyectando y escindiendo en mí una posibilidad remota de lograr un cierto cambio psíquico. La dinámica del campo analítico se hallaba comandada por el retraimiento y la desesperanza. Su atmósfera se asemejaba a la de un campo kafkiano en el que reina "una sensación de opresión, de angustia, de incertidumbre, de imposibilidad de arribar a la meta, de errar sin rumbo ni destino por caminos, no elegidos, de fracasos y de negación" (Modern, 1993: 7).

6. EL CAMPO ANALÍTICO KAFKIANO Y LA NECRÓPOLIS DE ANALISTAS DE FABIÁN

El término kafkiano se emplea, en nuestra época, como un adjetivo ligado a situaciones de condena y tenebrosidad, de injusticia y ominosidad. Si bien se lo utiliza de un modo descriptivo, para referirse a los procesos circulares de encierro y sin posibilidad de salida

en la realidad material desde diversos ángulos, teológicos, filosóficos, sociológicos, políticos, lingüísticos e históricos, puede también ser empleado, desde el Psicoanálisis, para describir el atormentado mundo interno de un sujeto que vive una existencia clausurada al cambio psíquico y signada bajo el peso de la desesperanza.

Empleo el término 'campo analítico kafkiano' para describir la presencia de un severo obstáculo en el proceso analítico, que entorpece, y llega hasta a paralizar, la dinámica del campo: el baluarte kafkiano intersubjetivo.

El baluarte intersubjetivo es, según M. y W. Baranger:

(...) una formación artificial, un subproducto de la técnica analítica. Se manifiesta como obstáculo al proceso analítico. Es una estructura cristalizada o una modalidad de relación inamovible entre ambos participantes. Proviene de la colusión entre aspectos inconscientes del analizando y aspectos correspondientes del analista. Crea una zona de desconocimiento que ambos participantes comparten, como si se hubieran puesto de acuerdo entre sí para no ver lo que pasa en ella (1992: 225).

En *El canon occidental*, H. Bloom (1995: 457) destaca la importancia que tienen, en la narrativa kafkiana, los recurrentes temas referidos a la indestructibilidad de la culpa, de la desesperanza y del castigo. Nos dice: "Freud, siguiendo furtivamente a Shakespeare, nos ofreció el mapa de nuestra mente; Kafka nos insinuó que no esperaríamos utilizarlo para salvarnos, ni siquiera de nosotros mismos."

En nuestra práctica psicoanalítica, nos encontramos con ciertos analizandos que adolecen de la negatividad, retraimiento y desesperanza kafkianas, creándose con el analista un campo ominoso repetitivo. Campo

que representa un preocupante reto para nuestra disciplina, ya que pone en cuestión los alcances y límites de la analizabilidad, y reabre, a la vez, la búsqueda de nuevos aportes metapsicológicos y técnicos.

Empleo el adjetivo 'kafkiano' en la situación analítica para designar a un repetitivo desafío y provocación que ataca al objeto del análisis, generando con el analista un particular campo que oscila entre desesperanza y esperanza, entre culpa y condena, e interfiere con el despliegue normal del proceso analítico.

Este campo ominoso se estructura a partir de una fantasía inconsciente básica, producto de un enganche inconsciente entre ambos integrantes de la pareja analítica que apunta a destruir la acción mutativa del Psicoanálisis. El analizando permanece aferrado, regresivamente, a una persistente y repetitiva actitud de desaliento, a una neurosis de destino de fracaso, e intenta derrotar, y hasta sepultar, el potencial rol terapéutico del analista, para reconducirlo a su privada necrópolis, en la que yacen otros analistas que han sido víctimas del accionar de una omnipotente fantasía mortífera. En esta fantasía el analizando se posiciona como un asesino serial de analistas. Obtiene un elevado goce narcisista a partir de un renovado triunfo sádico sobre ellos, manifestación elocuente de la megalomanía negativa de su narcisismo tanático: "Conmigo no van a poder"; poniendo en jaque al analista y promoviendo en él, mediante sofisticadas y variadas sorpresas y tácticas, comparaciones repetitivas con otros que ya han fracasado en sus terapias anteriores.

El campo ominoso kafkiano se caracteriza por la presencia de los temas relacionados con la culpabilidad ubicua, la reparación y la desesperanza, temas que tienen un nexo íntimo con la historia del analizando, pero que también se enganchan, inconscientemente y en forma conjunta, con ciertas páginas 'mal encuaderna-

das' de la historia del analista, estructurándose entre ambos una mortífera fantasía inconsciente básica del campo analítico de dos gladiadores, en donde uno debe morir.

A diferencia del campo perverso sado-masoquista o voyeurista-exhibicionista, resulta difícil desentrañar, en el campo kafkiano, el placer relacionado con el ataque al análisis y al analista. Así como en el primer campo el analizando suele ser martirizado, el analista flagelado o viceversa, en el campo kafkiano, analista y analizando permanecen inmovilizados ambos en una regresiva y repetitiva desesperanza. Una de las últimas frases de Kafka a su amigo Max Brod fue: "Hay muchas esperanzas pero no para nosotros".

Lo kafkiano estaría constituido, probablemente, por identificaciones primarias insuficientemente estructurantes que han resentido en el sujeto su *Selbstgefühl*, provenientes del desenlace de traumas narcisistas tempranos que han marcado toda imposibilidad para acceder al conocimiento de la palabra. No son asibles, porque al no pertenecer a la conciencia, no pueden reaparecer por el levantamiento de la represión.

Un desafío técnico consiste en cómo poder lograr poner en representación de palabra a estas identificaciones patógenas, e historizar los traumas repetitivos para que alcancen a ser resignadas por otras, porque constituyen –siguiendo la metáfora espacial de Wisdom– identificaciones nucleares y no orbitales en el sujeto resentido. Otro consiste en cómo lograr que el analizando tome distancia de las mismas, para efectuar el reordenamiento identificatorio de estas identificaciones alienantes, generadoras de un repliegue regresivo de difícil acceso y de un muro de resentimientos y remordimientos manifiestos y latentes, por la pervivencia de heridas narcisistas arcaicas, refractarias a la cicatrización, e infectadas por la memoria del desquite y del pavor de un invencible pasado

que, al no poder ser mantenido a distancia, resulta incapaz de transformarse en historia.

7. LA REPETICIÓN DE LA FUGA EN EL CAMPO KAFKIANO

En el campo kafkiano hallamos en el sujeto una discapacidad para el establecimiento de un vínculo estable que posibilite el despliegue de un sentimiento de pertenencia y de continuidad compartido con el analista; precondition básica para que el proceso analítico se constituya (Kancyper 1998: 349).

En efecto, el analizando kafkiano es un inquieto pasajero en tránsito que nunca arriba finalmente a un destino preciso para establecerse con serenidad y seguridad. Su nomadismo se asemeja al del Señor K., protagonista de la última novela, inconclusa, de Kafka, *El castillo*. En esta ficción, el personaje no es su Majestad el Bebé de una Madre Reina, no es el Príncipe de los castillos, sino un Paria, un desarraigado e inasible forastero.

Como forastero desvalido, permanece en un estado de errancia persecutoria, comandado por la nostalgia de llegar a encontrar la posibilidad de una nueva génesis. Tiene la sensación de que siempre está llegando y yéndose, pero no puede permanecer dentro del castillo, porque ni siquiera ha logrado ingresar en él. En un momento inesperado del campo analítico, analizando o analista saca la pala, comienza a cavar debajo de sus propios pies y de los del otro, transformando la dinámica del campo analítico en un repetitivo y regresivo campo singular poblado de incertidumbres y de una irreductible desesperanza y fuga.

Con frecuencia,

(...) el analista es investido con la irreal tarea de preservar la ilusión de que las

necesidades insatisfechas pueden ser satisfechas y que los objetos perdidos pueden ser restituidos. Esta ilusión coexiste con un resentimiento constante por su incumplimiento. La esperanza se alterna con la desesperanza y la paradoja radica en la necesidad de lograr que estos opuestos coexistan. No hay un espacio intermedio alternativo entre "como era" y "como debería ser"; la esperanza patológica reemplaza a la esperanza realista y da lugar a la desesperanza (Argentieri y Mehler, 1990: 176).

La presencia de un campo kafkiano en la situación analítica representa un severo obstáculo en la cura. Opera como una fuente de reacción terapéutica negativa, de baluarte, de *impasse* y de interrupciones. Expone al analista a una relación agonística, teniendo que sobrevivir a combates reiterados por las demandas, con provocaciones masoquistas por parte del analizando, que incitan, en el analista, una complementaria respuesta de ataques sádicos acompañados por un sentimiento omnipotente de esperanza, refutado, nuevamente, por el analizando con un encaprichado nivel omnipotente de una invencible desesperanza.

Considero que el analista requiere efectuar y transitar por un trabajo psíquico propio, agregado y minucioso, para desengancharse de esa tanática colusión, en la que, inconscientemente, participa con su propia historia. Este trabajo psíquico adicional resulta ineluctable. Consiste, por un lado, en la detallada revisión de las dinámicas de su propio narcisismo y de su propia relación de dominio en las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva que se enganchan y resignifican a partir de los oscilantes estados de desesperanza, fuga e inasibilidad del analizando.

Por otro lado, el analista precisa instrumentar "la señal afectiva y el pasaje a la segunda

mirada" del campo analítico. En efecto, según W. Baranger:

Todo analista tiene, se lo haya propuesto conscientemente o no, su propio "diccionario" contratransferencial de reacciones afectivas e incluso corporales. No se trata (además, tampoco es así en los diccionarios) de una traducción término a término, sino de una orientación polisémica que viene a aclarar un contexto determinado. La señal que, de hecho, nos obliga a salir de la observación simple del analizando y de su relato, y a dirigir nuestra mirada hacia el campo intersubjetivo es sus aspectos inconscientes, es una señal afectiva (1982: 200).

Este trabajo elaborativo tiene como propósito elucidar cuándo, como en el caso de Fabián, se instala un campo kafkiano, cuál es su participación como analista en la plasmación y mantenimiento de la mortífera fantasía inconsciente básica de los dos gladiadores en combate, en el que uno debe, inexorablemente, morir. Esta diferente lectura apunta a evitar que la cura pueda llegar a perder su dinámica y "a sofocar cualquier posibilidad de transformación, a causa del mal funcionamiento del mismo" (Ferro 2005: 91), hasta el punto de paralizar, defensivamente, la dinámica del campo analítico en los escollos de un baluarte perverso.

8. VENCERME: FABIÁN Y LAS COMPARACIONES INTRAPSÍQUICAS

Fabián se había acantonado, en el decurso de la cura analítica, tras un resistente 'muro narcisista-masoquista' (Kancyper, 2007: 189). Su tormento se sostenía a partir de la creencia psíquica en que él jamás lograría consolidar una relación sexual feliz, y que, además, no alcanzaría a modificar sus fracasos repetitivos

en el estudio. Su rendimiento intelectual se hallaba totalmente bloqueado. No estudiaba ni siquiera lo mínimo necesario. Por lo tanto, sumaba renovados fracasos en la Facultad, aumentando de este modo el tamaño de su desesperanza kafkiana.

En la sesión siguiente, que intitulé *Vencerme*, sorpresivamente, salieron a la luz las comparaciones intrapsíquicas intrasistémicas de Fabián, manifestaciones del funcionamiento de escisiones en el interior de su Yo. Éstas, se diferencian de las comparaciones intrapsíquicas interinstancias que se traman entre el Yo con el Ello, con el Superyó, con el ideal del Yo y con el Yo ideal.

En las comparaciones intrasistémicas de Fabián, se escenificaban las pugnas escindidas que se desplegaban entre sus posiciones conflictivas ante la 'realidad' de la castración, y su repetición transferencial en la situación analítica. Se presentó en la sesión, que transcribo a continuación, con una sonrisa amplia, y en sus ojos ardía un destello de victoria.

Fabián: Creo que pude vencer el hecho de mentirme. Yo, en vez de estudiar dos días antes del parcial, como siempre hago, pude, por primera vez, llamar a un profesor para que me explique y realmente me sirvió. Yo antes me mentía diciéndome que no me hacía falta, que yo iba a poder solo, y la verdad es que me quedaba mirando televisión y no me movía de la cama. No sé cómo fue, pero ahora ya no estudio más en mi casa. Cuando siento que me va a agarrar el aburrimiento salgo de mi casa y me voy a estudiar a un bar solo. Yo cuando estoy solo en casa no estudio. Y, además, lo llamé a un amigo mío que tenía que estudiar derecho comercial. Y esto para mí es como un triunfo, es vencerme.

Analista: ¿Por qué 'vencerme'?

Fabián: Hay una publicidad de los Pumas que tiene relación con esto de vencerme. En esa publicidad hay una embarazada que está a punto de parir y tiene que bajar una escalera que tiene quince escalones. Se la ve agitada y con miedo, pero para darse fuerza, se dice a sí misma: Soy una Puma y empieza a mirar con atención para pisar bien cada escalón, porque si no, se cae. Y así, también, los Pumas tienen que luchar contra la adversidad para poder vencer. Porque para lograr cosas tenés que tener convicciones para poder hacerlas. En cambio, yo veía la escalera y decía, 'yo voy a vencer', pero no miraba cuántos escalones tenía la escalera. Y me caía de culo y fracasaba.

Analista: O sea, que antes pensabas que no necesitabas tomar muy en cuenta la realidad. Mientras que hoy pensás diferente: que para poder llegar se requiere no solamente ver, sino mirar cada escalón con atención. Pero, además, Fabián, en el rugby se requiere tomar en cuenta la presencia de los otros para poder llegar a formar un equipo. Ya aquí conmigo, en la sesión, ¿pertenece los dos al mismo equipo o estamos enfrentados entre nosotros?

Fabián: Quiero decirte, Luis, que yo te quería vencer. Yo me decía, 'este analista que lo ayudó tanto a mi primo, y que dicen que es tan bueno, conmigo no va a poder', por eso y no sé por qué recién hoy, te puedo decir un secreto: yo tenía un Yo malo que decía, 'vos Luis que te crees un capo, conmigo vas a fracasar', pero mi Yo bueno también me decía 'estoy desesperado y necesito que Luis me ayude'. Lo que pasa es que los dos recién ahora estamos en el mismo equipo. Antes, necesito contarte que

yo estaba presionado por mi Yo malo y no quería abrirme y aliarme con vos. Yo quería y venía con ganas a las sesiones, pero mi Yo malo era más fuerte que mi Yo bueno. A ver, cómo te puedo explicar: es como que... para darte un ejemplo, ayer vi una película sobre los campos de concentración. Había unos nazis que decidían qué judíos iban a llevar al campo de exterminio, pero entre ellos había unos judíos que eran aliados de los nazis para salvarse ellos mismos. Y yo ahora me siento que al estar con vos soy tu aliado para que las fuerzas de Estados Unidos y de Gran Bretaña me puedan ayudar contra los alemanes nazis que yo tenía guardados dentro de mí. Mi Yo negado, creía que era el vencedor, sentía que no iba a encontrar fuerzas para poder ser vencido por mi otro Yo poderoso, el bueno que quiere estudiar y que quiere relacionarse bien con una mina. Pero, cuando yo venía acá, pensaba que vos tampoco podrías ayudarme a mí, porque mi Yo malo era invencible y me empecinaba en que tampoco vos ibas a poder. Yo me decía, cuando venía caminando para acá: 'estoy yendo a lo del psicólogo, estoy gastando mucha gaita y él no va a poder' y yo quería demostrarte a vos que conmigo, que con mi Yo malo, no ibas a poder. Yo sabía que con la mentira no iba a hacer ningún cambio, pero la verdad es que éste, mi Yo malo, mi contra, siempre fue mi peor enemigo. Yo viví en un campo de concentración y recién ahora siento que le gané dos pequeñas batallas. El martes rendí matemáticas y el viernes contabilidad. No sé cómo serán los resultados.

Silencio. Se tiende lentamente en el diván, y la atmósfera del campo analítico se torna,

por primera vez, un poco más confortable, luego de varios meses de un tenso y sostenido malestar.

Cambia el tono de su voz, gira su cabeza para mirarme y pregunta:

Fabián: ¿Te acordás la película "La vida es bella", que cuando termina la segunda guerra mundial estaban el papá, el tanque y el 'pibito' junto con los aliados?

Analista: Creo, Fabián, que en la sesión de hoy se produjo un giro, luego de varios meses de batallas entre nosotros dos. Tal vez viviste muchos años encerrado en tu propio campo de concentración guardando un secreto y una creencia que te avergonzaban.

Fabián: Sí, la vergüenza para mí es lo peor. A mí me limita, me mata. Te pone un freno y lo peor es que no la podés 'caretear'.

Analista: Tal vez esa vergüenza que no se puede 'caretear' te generaba una comparación permanente con otros compañeros, y con personajes que luchaban dentro de ti y que recién te animaste a presentarlos en esta sesión, con tanta claridad y coraje.

O sea, Fabián, que antes, se libraba una guerra mundial, no en Europa, sino dentro de vos mismo, entre lo que vos llamaste tu Yo malo y tu Yo bueno. Y hoy, parece que tu Yo bueno obtuvo sus triunfos sobre tu Yo malo; ese Yo malo que te traicionaba y funcionaba como un entregador.

Por otro lado, hoy me ubicaste como en la película "La vida es bella", junto a vos, en el lugar de un aliado y no como un enemigo.

En esta sesión presenciamos cómo la desesperanza y el resentimiento operaban en forma conjunta, alimentando, en Fabián, un torrente

de resistencias complejas e intensas que impedían el establecimiento de la transferencia positiva, "por la certeza interior de que la cura analítica no servirá para nada y de que no es posible obtener remedio" (Freud, 1937: 253).

Además, en esta misma sesión, 'vencerme', se pone de manifiesto, por un lado, el comienzo de una cierta superación del campo ominoso kafkiano, sostenido por la penumbra secreta de un inconfesable tormento, que condenaba a Fabián a oscilar entre la inmovilización de la vergüenza y la mortificación de la culpa. Por el otro, la tramitación gradual del duelo acerca de su creencia psíquica relacionada con la indestructibilidad de su desesperanza y con su victoria 'analítica', permitió abrir algunas grietas en el espesor de su muro defensivo que impedía, a semejanza de una 'roca de base', la prosecución del proceso analítico.

Es asombroso comprobar cómo el Psicoanálisis y la literatura "afrontan en común la ciclópea tarea de escrutar los abismos del alma humana. Comparten el material, pero difieren en la metodología" (Aguinis M.: 173).

En este caso específico, relacionado con el tema del poder de las comparaciones intrapsíquicas e intrasistémicas, resulta sorprendente cotejar las semejanzas y diferencias entre la batalla que se libraba en el interior de Fabián, en la situación analítica, y la guerra desatada en el interior del autor de *El proceso* entre los dos combatientes, el malo y el bueno, relatados en la carta enviada por Kafka a su novia. El paralelo entre Fabián y Kafka no deja de asombrarme.

El 30 de septiembre de 1917 Franz Kafka envió a Felice Bauer "la carta más desagradable que haya escrito jamás."

Como sabes, hay dos combatientes en la guerra que se desarrolla en mi interior. Los días pasados he tenido menos dudas que nunca de que el mejor de ambos te

pertenece a ti. Por medio de palabras y silencio, y una combinación de ambos, te mantuve sobre la evolución de la guerra durante cinco años, y la mayor parte de ese tiempo has sufrido por ello. Tú eres mi tribunal humano. De los dos que están en guerra en mi interior, o mejor dicho, cuya guerra soy yo -excepto un pequeño remanente atormentado-, uno es bueno y el otro es malo... La sangre derramada por el bueno (el que ahora nos parece) para ganarte a ti está al servicio del malo. Porque secretamente no creo que esta enfermedad sea tuberculosis, sino, más bien, una señal de mi quiebra general. Creí que la guerra podía durar más tiempo, pero no es posible. La sangre no sale de los pulmones, sino de una estocada decisiva asestada por uno de los combatientes (Murray: 279).

Para concluir, quisiera señalar que los poderes de las comparaciones estructurantes y patogénicas, que raramente son puras, sino más bien mixtas, operan no sólo en la Psicología individual, también ejercen sus influjos tróficos y/o tanáticos en la Psicología de las masas. Freud lo señala en *El porvenir de una ilusión*:

Con demasiada facilidad se tenderá a incluir entre las posesiones psíquicas de una cultura sus ideales, es decir, las valoraciones que indican cuáles son sus logros supremos y más apetecibles. [...] La satisfacción que el ideal dispensa a los miembros de la cultura es de naturaleza narcisista, descansa en el orgullo por el logro ya conseguido. Para ser completa, esa satisfacción necesita de la comparación con otras culturas que se han lanzado a logros diferentes y han desarrollado otros ideales. En virtud de estas diferencias, cada cultura se arroga el derecho a menospreciar a las otras. De esta manera, los ideales culturales

pasan a ser ocasión de discordia y enemistad entre diversos círculos de cultura, como se lo advierte clarísimo entre las naciones (1927: 13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agambén, G. (1995), *Homo Sacer; il potere sovrano e la nuda vita*, Turín, Einaudi.
- Aguinis M. (1989), Dos amores: Psicoanálisis y literatura, *En Revista de Psicoanálisis*, XLVI, 2/3, pp.171-188.
- Amati Mehler J, Argentieri S., Esperanza y desesperanza ¿Un problema técnico? *En Libro anual de Psicoanálisis 1990*, Lima, pp.167-176).
- Baranger, M. (1992), La mente del analista, de la escucha a la interpretación, *En Revista de Psicoanálisis*, XLIX, 2.
- Baranger, M. (2004), La teoría del campo, *En Verdad, realidad y el psicoanalista*, Londres, API.
- Baranger W. (1982), Los afectos en la contratransferencia. *XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina*. Buenos Aires.
- Bloom, H. (?), *El canon occidental*. Barcelona, Anagrama.
- Brasca, R. (2004), Microficciones, *En Diario La Nación*, Cultura, 1 de febrero.
- Ecco, U. (2002), Definiciones lexicológicas de la intolerancia, *En La intolerancia*, Barcelona, Granica.
- Ferro A. (2005), Comentario a la teoría del campo y a la confrontación generacional como campo dinámico, *En Verdad, realidad y el Psicoanalista*. Londres. API.
- Freud S. (1915), *Los que fracasan al triunfar*. Amorrortu XV.
- _____ (1919), *Pegan a un niño*. Amorrortu XVIII.
- _____ (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu XVIII.
- _____ (1923), *El Yo y el Ello*. Amorrortu XIX.
- _____ (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*. Amorrortu XX.
- _____ (1927), *El porvenir de una ilusión*. Amorrortu XXI.
- _____ (1937), *Análisis terminable e interminable*. Amorrortu XXIII.
- Héritier A. (2002), El yo, el otro y la intolerancia, *En La intolerancia*, Barcelona, Granica.
- Joyce S (2000), *Mi hermano James Joyce*. Buenos Aires. A Hidalgo.
- Kancyper, L. (1985), Adolescencia y a posteriori, *En Rev. De Psicoanálisis XLIII*, vol.42 n. 3, p. 535-546.
- _____ (1992), "El chanco inteligente. La resignificación de las identificaciones en la adolescencia". *En Rev. de Psicoanálisis 1992: vol.49 n. 5 -6, 751-772*.
- _____ (1997), *La confrontación generacional*. Buenos Aires, Lumen. Confrontação de Gerações. Sao Pablo, Casa do Psicólogo 1999. Il confronto generazionale. Milán: F. Angeli, 2.000.
- _____ (1998), Complejo de Edipo y complejo fraterno en la obra de Franz Kafka. *En Rev. de Psicoanálisis vol. LV, n. 2. pp.324-355*.
- _____ (2004), *El complejo fraterno*. Buenos Aires, Lumen. *Il complesso fraterno*, Roma, Borla (2008).
- _____ (2006), *Resentimiento y remordimiento*. Buenos Aires, Lumen.
- Ressentimento e Remorso. São Paulo, Casa do Psicólogo, 1994. Il Risentimento e il Rimorso. Milán F. Angeli, 2003.
- _____ (2007), *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires, Lumen.
- _____ (2007), "Esperanza terminable e interminable en la situación analítica. *En Rev. de Psicoanálisis vol. LXIV, n. 2. p.361-3473*.
- Mijolla, A. (1986), *Los visitantes del yo*, Madrid, Tecnipublicaciones.
- Modern, R. (1993), *Franz Kafka, una búsqueda sin salida*. Buenos Aires. Almagesto.
- Murray N. (2006), *Kafka, Literatura y pasión*. Buenos Aires, Losada.
- Oz, Amos, Discurso de Amos Oz, Premio Príncipe de Letras. *Diario El País*, 27, 10-2007.

- Pontalis, J. B.(1974), *Después de Freud*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ricoeur, P, 2002., Estado actual de la reflexión sobre la intolerancia, En *La intolerancia*, Barcelona, Granica.
- Romero, J (2000), La solidaridad salvadora. En *Diario La Nación*.Suplemento: Cultura y Nación: 2 de enero-2000.
- Sarlo B, (2000), *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Steiner G., Europa, oscurecida por EE.UU. Diario Clarín, Revista Ñ, 30.9.2006.
- Vallino D., Macció M., De algunos malestares en la actividad intelectual de los pequeños grupos a la luz del paradigma freudiano. En *Rev. de Psicoanálisis 2004, T. LXI, N. 3*.
- Wiessel, E. (2002). *La intolerancia*, Barcelona, Granica.
- Winocur, J.O., El poder del Psicoanálisis. *Rev. de Psicoanálisis*, Número especial internacional 5 ,1996.